

Nacionalismo y Nutrición

Un profesor colombiano nos presenta un problema que afecta a todo el Continente de América.—El estado de la alimentación en Colombia, según el doctor Bejarano, de Bogotá.—Las diferencias etnológicas basadas en las variantes de la alimentación.—Y como síntesis, dice el maestro bogotano que la gente “no sabe comer”.

Por el Doctor Julio Cantalá

Nueva York, septiembre, 1941. “El problema de la alimentación es de capital importancia para todos los pueblos de la tierra pero más especialmente para el pueblo colombiano. Pueblo joven, surgido en un suelo virgen y fecundo, tiene sin embargo innumerables factores climatéricos y endémicos que depauperizan su raza y contra los cuales sólo una alimentación bien equilibrada será capaz de sacarle triunfante. El pueblo de Colombia tiene que comer pero no sabe comer....”

Así habla el doctor Jorge Bejarano, profesor de higiene de la universidad de Bogotá, en su nuevo libro titulado “Alimentación y nutrición en Colombia”. Y cuando he repasado las páginas de la obra y he visto que el libro de Bejarano, escrito sólo con la pretensión de que actúe dentro de su patria, me doy cuenta de que es un libro que abarca todo el continente americano. Porque lo que hoy ocurre en el antiguo virreinato de Nueva Granada —pintura social y médica magníficamente descrita por el autor— acontece en todos los países desde el Río Grande al Cabo de Hornos. El pueblo hispano-americano está mal alimentado. Y la mayoría de los problemas de orden político, racial y

económico que hoy afectan a la América Latina, están profundamente basados en la mala alimentación. El guajiro cubano, el pelao mejicano, el roto chileno, el cholo peruano, etc., etc., son ejemplares humanos de grupos étnicos que comen mal y se nutren peor. Naturalmente se necesitaba una autoridad como Bejarano para que nos diera a guisa de grito de alarma una pintura analítica del problema alimenticio dentro de Colombia y así viéramos el panorama del mal en todo su fondo y extensión y además al describirle no hiriera susceptibilidades.

Llega a Nueva York el nuevo libro en momentos críticos de efervescencia social. En los Estados Unidos donde el "standard" de vida ha llegado a los límites de derroche, también encajan las pinturas de Bejarano. Sólo que aquí se actúa con más prontitud para atacar el mal. En Washington se ha creado el "Committee on Food and Nutrition" bajo la presidencia del doctor Wilder (Mayo Clinic) cuya misión es acabar con los innumerables trastornos producidos por la mala nutrición. En una comunicación que leí hace dos meses escrita por la citada comisión, se decía que en la población estadounidense existía el cuarenta y cuatro por ciento de gente "mal alimentada". Las consecuencias de esta anomalía el mismo Wilder las describe en formas clínicas de las más diversas, lo mismo que el beriberi, la pelagra, que la abstracta neurastenia. Por estos motivos parece ser que al estudio hecho por Bejarano en Colombia se le puede titular "continental".

Tiene la nueva obra colombiana páginas de acertado análisis dentro del problema de la dietética. Así vemos que en virtud de las variantes alimenticias existen tipos humanos que varían según los climas y las regiones colombianas. Esta magnífica observación también puede nacerse más extensa hasta el extremo de aceptar como causa de las diferentes nacionalidades hispano-americanas, su alimentación. En forma gráfica y valiente el doctor Bejarano nos presenta una disección del estado económico del obrero en cuyo análisis vemos que el peón colombiano sólo le puede dedicar al sustento un reducidísimo tanto por ciento de su tiempo.

Otro de los factores que contribuyen al éxito de la obra

es que representa una nueva corriente dentro de la clase profesional! hispano-americana, corriente nacionalista saturada de ética profesional. Este movimiento se puede sintetizar de la siguiente manera: Hasta hace poco tiempo la mayoría de los profesionales latinoamericanos, salían al extranjero y volvían a su patria dispuestos a deslumbrar con lo que habían visto fuera de su país. Si escribían obras o publicaban trabajos, éstas estaban dedicadas a entonar laudos y alabanzas en pos de eminencias cuyos nombres sonaban a un léxico francés, germánico o inglés. Mientras tanto las fuentes primordiales del saber médico en donde bebían, o debieran de haber bebido los profesionales, para nada se tocaban. Los males de sus países allí estaban inéditos mordiendo la población y degenerando la raza. El médico educado en el extranjero parece que hasta sentía desprecio por las dolencias que atacaban a la gente de su país. Por eso la nueva corriente de hoy tiende a acabar con esta charlatanería y antes de escribir nada que cante las glorias de un país extranjero se dedican a estudiar los problemas de su nación. Y en el fondo el libro de Bejarano es eso; un exponente de la nueva escuela social que ahora despierta y cuyo fin es "hacer patria" por medio de la medicina preventiva y la higiene social. Cuando he comentado la tendencia del libro, he invocado ante los médicos neoyorquinos que conocieron a Bejarano cómo con estos impulsos Hispano América "tuvo ciencia en épocas preteritas". Así trabajaron y glorificaron a sus países Mutis en Colombia, Finlay en Cuba y en días casi coloniales ese tríptico de sabios formado por Espejo, Vargas y Unanue. El primero (1747—1795) desde Quito, no tuvo necesidad de envolverse en incienso europeo, implantar el saneamiento de los hospitales, la extensión de la vacuna y la lucha contra el mal venéreo y la tuberculosis. Vargas (1786—1854) en Venezuela, brilló por la lucha contra la disentería y otras enfermedades contagiosas, y en cuanto a Unanue (1755—1833), en Lima, creó él solo, por amor a su patria, el primer anfiteatro de anatomía, la escuela médica de San Fernando y publicó esa obra maestra que aún hoy se lee con deleite y que lleva por título "Observaciones sobre el clima de Lima".

Por eso digo que "Alimentación y nutrición en Colombia" es un libro que llena las necesidades de la época: Nacionalismo, sencillez, conocimiento profundo de la materia, y sociología médica que casi todos los políticos ignoran y ningún gobierno puede tocar. Pero, cómo convencer a las gentes que un libro de esta naturaleza es más importante que todos los discursos vertidos en la tribuna ante una campaña electoral?

Extiendo los conceptos de Bejarano hasta el extremo de decir: "América tiene que comer pero no sabe comer".

(De "El Colombiano")